

Los textos reunidos en este *dossier* provienen del curso de Filosofía de la Tecnología (FIL-279) dictado en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas en la PUCP, durante el semestre 2020-2. Debido a las restricciones de la pandemia del COVID-19, este curso se llevó a cabo enteramente de forma virtual. Esta experiencia no solo nos proporcionó una suerte de “estudio de campo” de nuestros temas, sino que además hizo evidente la inmediata pertinencia de la reflexión filosófica sobre la virtualidad para el futuro de la experiencia humana en general. De ahí que, como se verá en los artículos que siguen, los temas tratados en clase adquiriesen obvia resonancia con problemáticas que no habrían entrado quizás dentro de la consideración inicial del curso, pero que —dadas las circunstancias— cobraron inesperada relevancia.

Dos temas centrales de la reflexión filosófica sobre la tecnología del curso se hacen presentes en los artículos de este *dossier*. En primer lugar —y aludiendo al *phármakon* griego, que es a la vez veneno y remedio— se encuentra el *fármakon* de la tecnología, es decir, su potencialidad al mismo tiempo creativa como destructiva. Así, Rubén Jordán, en “Vigilar y programar: Sobre la dimensión política del software”, inicia el dossier considerando desde esa perspectiva al software abierto que rige nuestras interacciones digitales. Ofrece un diagnóstico en el que lo identifica —con Byung-Chul Han— como base del sistema de vigilancia y control psicopolítico neoliberal, pero al mismo tiempo como una posible herramienta para

la resistencia y emancipación de ese control, capaz de atacar los principios fundamentales de la lógica de dominación de la *Big Data*.

Daria Peña, por otro lado —y desde las perspectivas de Manuel Castells y Byung-Chul Han—, explora esta ambivalencia en “Movimientos sociales en la era de las redes sociales”. De su detallada reflexión de las transformaciones que están ocurriendo —de cómo, por un lado, benefician, pero, por otro lado, dificultan los objetivos de las causas políticas—, concluye que lo que sucede en la virtualidad es ya inseparable de lo que sucede en la realidad y que, por lo tanto, es necesario tomar este hecho como fundamento para una reconcepción del lugar de la virtualidad en nuestras luchas sociales. Al mismo tiempo asoma en el texto de Peña, a partir de su consideración del carácter farmacológico de las redes sociales, el segundo gran tema del curso, a saber, la pregunta acerca de la relación que existe entre lo real y lo virtual. Su texto lleva a cuestionar el dualismo tradicional, que ve lo virtual como secundario o como copia falsa de lo real y enfatiza más bien la relación mutuamente transformadora, de irreductible flujo, entre lo real y lo virtual.

En la misma línea, Alejandra Granados, en su artículo: “La inmanencia subjetiva como flujo virtual de emociones cinestésico-visuales y su potencia constitutiva de realidad”, establece por medio de un análisis semiótico de prácticas culturales tan diversas como las vivencias religiosas o las prácticas estéticas (específicamente el teatro y la danza), que existe una relación dialéctica entre materialidad y virtualidad que debe tomarse en cuenta para llegar a una comprensión plena de los fenómenos de sentido que constituyen la realidad humana. El artículo toma como base la definición de Pierre Lévy de lo virtual como potencialidad o “como campo de fuerzas carentes de determinación, pero inmersas en procesos de constante actualización”, como la autora se expresa. Surge de esa reflexión —y en particular de su consideración de la corporalidad— la cuestión, inseparable de lo virtual, de lo irrepresentable y, específicamente, el problema del cuerpo en la vida digital.

Cerramos el *dossier* con la reflexión de Alejandro Matos en “*Deus stultus: Sobre el telos del sujeto contemporáneo*”, donde, en un ejercicio de especulación filosófica acerca del desarrollo de nuestra concepción del ser humano en la tradición occidental, traza un camino —a través de Aristóteles, Kant, Sartre y Marx— en el que el potencial venenoso del *fármakon* se impone sobre los designios del ser humano. Mientras que el *dossier* se inició con una propuesta para compensar ese potencial en nuestro tratamiento del software abierto, Matos esboza —siguiendo el análisis de Bernard Stiegler sobre la tecnología digital y nuestra creciente dependencia en los algoritmos— lo que él llama un telos hipotético, en el que el *fármakon* tecnológico pareciera estar conduciéndonos a la idiotización del ser humano a manos de la modulación maquínica.

Se hace evidente, a partir de estos artículos, no solo la importancia de una aproximación farmacológica, es decir, consciente de la ambivalencia de la tecnología, sino además la necesidad de reconcebir, a la luz de los nuevos fenómenos y experiencias digitales, las nuevas relaciones que empiezan a imponerse entre lo virtual y lo real, y así de reconocer la importancia radical e indispensable de repensar nuestras concepciones tradicionales más fundamentales a la luz de la nueva era digital.

VÍCTOR J. KREBS